

XI CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGIA: COMENTARIOS Y PERSPECTIVAS

Area de Investigación
Museo Chileno de Arte Precolombino

La evaluación general del Congreso es bastante negativa, debido principalmente a que parece evidente una caída en la calidad de los trabajos presentados y en el nivel del debate logrado. A continuación veremos, segregando lo académico y lo organizativo, los aciertos y problemas por nosotros detectados.

NIVEL ACADEMICO

En este campo, sin duda, la realización del Simposio "Geoarqueología, Bioarqueología y Arqueometría: Integración de las Ciencias Naturales con la Arqueología", coordinado por Fernanda Falabella, marcó el punto más alto del Congreso. El nivel de las presentaciones hechas y las proyecciones que de ellas derivan son muy trascendentes para el futuro de la investigación en Chile.

No obstante, el resto del Congreso se ve un tanto estéril, ya que no alcanza a proyectar rumbos en la actividad. Los Simposios carecieron de dinamismo y coherencia y las Comunicaciones se concentraron demasiado en el nivel descriptivo o en avances de trabajos desligados de un contexto de investigación general.

Los Simposios fueron demasiado ambiciosos y la selección de los relatores no fue del todo adecuada. Se propuso temas muy de avanzada, lo que sin duda es rescatable, pero no se previó que, por ahora, muy pocos investigadores son capaces de hacer aportes significativos en dichas problemáticas, algunas de las cuales aún no están completamente inauguradas en la arqueología nacional. Esta misma situación determinó que los relatores no pudieran desarrollar su tarea adecuadamente. Esto es más evidente aún al considerar el caso del Simposio de "Geoarqueología...", el que tuvo un buen desarrollo

gracias a que su relator tiene una vasta experiencia en el tema.

Tanto en los Simposios como en las Comunicaciones, se produjeron algunos problemas por la falta de rigurosidad en el manejo del tiempo por parte de los expositores, especialmente en lo que se refiere a la cantidad de diapositivas o láminas mostradas. De esta forma varias exposiciones quedaron incompletas, no entendiéndose sus objetivos o desarrollo.

La realización de Paneles como forma de comunicación de trabajos cuya mejor expresión es la visual, fue uno de los aciertos de este Congreso. Sin embargo, se vio disminuida su utilidad por la localización que se eligió; demasiado alejada de los sectores de mayor tránsito. De hecho algunos asistentes no se enteraron nunca de su presencia.

En resumen, pareciera que el principal problema del Congreso fue una poca claridad en cuanto a la concepción de dicho evento. Es necesario definir el rango de este tipo de reuniones, adoptando, ya sea una perspectiva generalizada, donde se puedan presentar todo tipo de trabajos, o una más especializada, que acoja cierta línea específica. Es absolutamente necesario definir el perfil de las reuniones, para hacer coincidir resultados con expectativas.

NIVEL ORGANIZATIVO

Este Congreso se caracterizó por un apoyo logístico a toda prueba, y por algunas muy buenas ideas, como la organización de las Comunicaciones por regiones. Sin embargo, existieron algunos problemas que es necesario denotar.

El espacio elegido no pareció ser el

más adecuado, ya que se dispuso de una sala muy grande y una muy pequeña, con evidentes problemas de ventilación; las que no fueron bien distribuidas. Muchas veces, mientras la sala grande estaba prácticamente vacía, la otra estaba completamente llena, con muchas personas de pie. Por otra parte, la falta de un espacio mayor y más alejado de las salas de trabajo, donde pudiera circular y conversar libremente la gente, interfirió en el desarrollo de las sesiones, especialmente en la sala pequeña.

Ciertas distribuciones del tiempo también lograron producir problemas. Si bien se fue muy estricto en no aceptar que un mismo autor fuera cabeza de más de un trabajo, no se previó que un mismo equipo de trabajo, utilizando cambios en el orden de sus componentes, presentara hasta cuatro ponencias derivadas de una misma investigación. En este sentido, no se puede permitir otro caso "Tulor", el cual se discutió en 6 ocasiones.

Por otro lado, la realización de ciertas actividades no-académicas, se convirtió en una traba para el normal desarrollo de reuniones académicas. Se llegó al punto de dejar trunco un Simposio (Arte), sin que los participantes pudieran contestar a comentarios que se les habían hecho. Puntualmente, en ese mismo Simposio se implementó la buena idea de tener un grupo de comentaristas para los trabajos presentados. Sin embargo, el grupo fue excesivamente grande y poco operativo, implementándose muy a última hora.

En general el mayor problema de organización estuvo en la delimitación del tiempo, aunque ciertamente fue menos caótico que en otros años. Esto es especialmente cierto para las sesiones de Comunicaciones, donde se cumplió en gran medida los horarios prefijados.

PERSPECTIVAS

A nuestro juicio, algunas de las siguientes proposiciones pueden contribuir a solucionar algunos de

los problemas discutidos.

NIVEL ACADEMICO

Sin duda es necesario redefinir cuál es el énfasis que se le quiere dar a los Congresos Nacionales, discutiendo qué se espera de las Comunicaciones y los Simposios. En la pasada reunión pareció evidente que los Simposios deben acercarse más a lo que constituyen las preocupaciones mayoritarias de la investigación del momento. Temas de avanzada deberían proponerse en otro tipo de reuniones, tipo seminarios o mesas redondas.

De esta forma, se podrían elegir relatores con una vasta experiencia en determinados temas, de tal forma que pudieran "armar" el Simposio completamente. Así su misión no sería sólo moderar las presentaciones, sino que construir la reunión, invitando a determinados investigadores y así dando una línea a la discusión. En este nivel sería de mayor provecho que se diera énfasis al debate por sobre la mera exposición de trabajos.

En ningún caso debiera completarse un Simposio con trabajos no directamente relacionados con el objetivo de éste, o incluir a personas que no hayan sido expresamente invitadas. Tampoco debería reemplazarse a última hora a un relator, como ocurrió en el Simposio de Etnicidad, ya que el relator no dispondría del tiempo adecuado para realizar su labor. Parece mejor no llevar a cabo un Simposio, que forzar las cosas para cumplir un programa diseñado previamente.

Hay que discutir cuáles van a ser los requisitos que se impondrá a los trabajos presentados a Comunicaciones, ya que la exagerada cantidad de trabajos descriptivos, sin un trasfondo, constituye seriamente a bajar el nivel de las reuniones. Tanto para estas actividades, como para los Simposios, sería recomendable exigir algo más que un breve resumen, que por lo general no informa de la calidad del trabajo. Un gran avance sería poner como prerequisite para la aceptación de

un trabajo la presentación de un original precirculable, que posteriormente puede ser modificado para la publicación final.

Se debe dar mayor énfasis a los paneles, radicando ahí todo trabajo cuyo único objetivo sea describir un contexto arqueológico, sin problematizar sobre él.

En un sentido más general, sería bueno contar con un comité editorial de las actas del Congreso, que no sólo vigile la parte técnica de la edición, sino que evalúe la calidad académica de los trabajos, solicitando modificaciones a los autores y, en último término, eliminando aquellos que no puedan ser mejorados. Debería adoptarse una normativa editorial que mejorara la presentación de los trabajos (p.e. pasar toda la información descriptiva a tablas y gráficos). En todo caso, debería quedar muy claro en la primera circular llamando al Congreso, que en definitiva no se garantiza la publicación del escrito si éste no cumple con los requisitos exigidos.

NIVEL ORGANIZATIVO

Como ya dijimos, este aspecto ha tenido una sensible mejoría en los últimos años y en este último Congreso, especialmente en lo referido al aporte logístico. Sin embargo, se propone la elección de un lugar físico más apropiado al trabajo relajado y que mantenga juntos a los participantes del Congreso, cosa que sin duda es un objetivo secundario de altísima importancia. Más allá de esto, las principales mejorías que deberían

introducirse se refieren al manejo del tiempo.

Se debe ser muy estricto con el tiempo de exposición de los participantes, obligándolos a organizarse de tal manera que puedan completar su exposición en el tiempo fijado. Sería de ayuda limitar la cantidad de diapositivas que se puede exhibir, así como prohibir las largas descripciones dentro de las ponencias.

También se debe buscar una forma de organizar las preguntas y comentarios, para evitar los excesos de retórica. Puede ser que un sistema de preguntas escritas sirva, siempre y cuando éste no atente contra el debate, que sin duda debería ser uno de los objetivos principales del Congreso. En el pasado Congreso resultó un buen intento implementar mesas de comentaristas en los Simposios, sistema que podría seguir usándose, corrigiendo sus principales defectos. Sin embargo, debemos recordar que el debate más importante debe darse entre los investigadores especialmente invitados, sin excluir al público, pero centrándose en ellos.

Para terminar, agradecemos la oportunidad que se nos ha dado para contribuir a la Sociedad Chilena de Arqueología con nuestros comentarios, los que esperamos sean de utilidad en el futuro.

José A. Berenguer R.
Luis E. Cornejo B.
Francisco A. Gallardo I.
José Luis Martínez C.